

TRAS LA SENDA DE UN ÁRBOL PARTICULAR

Después de unos días de tiempo lluvioso, aunque eso sí, beneficioso y necesario para que la primavera luzca con mayor esplendor, amanece en Marbella, todo está en calma, el viento es casi inexistente, el mar se muestra tranquilo y el cielo está totalmente despejado.

A las nueve de la mañana en el parador de Juanar tenemos una cita para conocer mejor a los singulares pinsapos. Estos bellos arboles también viven en Sierra Blanca formando pequeños bosquetes y nosotros estamos dispuestos a conocerlos en el día de hoy.

Poco a poco comienzan a llegar los primeros excursionistas dispuestos a formar parte del grupo cuyo objetivo es saber cómo fue el descubrimiento de este abeto para la ciencia y su interesante historia biológica.

La ruta elegida es la conocida como senda de José Lima o ruta del Pozuelo, esta senda tiene un recorrido circular y en ella se encuentra a medio camino un pequeño pinsapar en buen estado de regeneración natural además de hermosas panorámicas.

Sobre las nueve y veinte comenzamos a andar y después de atravesar el denso castañar rápidamente la pista forestal por la que transitamos se vuelve cada vez más pendiente, la subida es un poco dura pero con esfuerzo y mucha voluntad por fin llegamos al puerto de los púlpitos donde en ese instante aparece ante nosotros una pareja de águilas calzadas que vuelan relativamente bajo por lo cual centramos toda nuestra atención contemplando y deleitándonos con esta bella imagen. Desde este puerto la parada es obligatoria para recobrar el aliento y de paso poder ver hacia el este la ciudad de Málaga y Sierra Nevada, que repleta de nieve destaca en la lejanía de este paisaje.



Una vez recobradas las fuerzas seguimos avanzando y después de sortear unas formaciones rocosas de repente aparece ante nosotros un maravilloso paisaje, desde este lugar se observa una buena perspectiva de la Sierra de las Nieves, Sierra Real y parte del valle por donde discurre Río Verde. Es aquí donde hacemos otra parada para recordar cómo estos paisajes ya lo contemplaron en los siglos XVIII y XIX los naturalistas y botánicos que visitaron estas tierras en la búsqueda de nuevas especies de flora que hasta entonces

eran desconocidas para la ciencia. Esta singular panorámica nos sirve como soporte para desgranar sus secretos biológicos y su exclusiva geología. En un pequeño territorio se observa una amalgama de sierras con distintos tipos de suelos y diversos pisos bioclimáticos, estas variables en cuanto al clima y la geología condicionan notablemente una gran variedad de especies vegetales, algunas de ellas únicas en el mundo. El ejemplo más destacable es el macizo de las sierras bermejas compuesto por un suelo muy exclusivo a nivel mundial y de origen volcánico. La peridotita, nombre que recibe estas rocas ígneas plutónicas se formaron en la zona hace 25 millones de años y tienen un aspecto de color bermejo.

Una vez terminadas estas reseñas continuamos andando por la vereda en dirección al pequeño pinsapar del pozuelo, pronto nos tropezamos con los primeros ejemplares de pinsapo, se trata de individuos jóvenes que se encuentran algo apartados del pequeño bosque. Su presencia nos indica que la zona la cual está orientada al norte presenta una buena regeneración natural y que afortunadamente el singular abeto tiene intención de colonizar este lugar.

Rodeados de magníficas vistas nos apresuramos a tomar un tentempié para reponer fuerzas y después de este pequeño descanso nos vamos adentrando lentamente en el pequeño bosque de pinsapos. Una vez dentro de él nuestro protagonista nos rodea por todas partes. Sin duda es un lugar con un ambiente muy especial, un lugar poco común en nuestra naturaleza mediterránea.

El interior de este maravilloso bosque nos recuerda paisajes más norteños, paisajes muy remotos y alejados de estas montañas del sur. Esta reliquia del pasado llegó a estas latitudes proveniente del norte. Fue su antecesor el abeto blanco *Abies alba*, quien favorecido por una glaciación que predominó en el continente Europeo durante la era terciaria llegó a ocupar el sur del continente e incluso el norte de África. La retirada de los hielos con posterioridad hacia latitudes más septentrionales hizo que se refugiaran en estas montañas y debido a su aislamiento con el paso de millones de años evolucionaron hacia una nueva especie. El Pinsapo a pesar de ser conocido por los nativos de la zona, no fue descubierto para la ciencia hasta el año 1.837 por el botánico suizo Edmond Boissier durante una expedición que se desarrolló en Sierra Bermeja.



Abandonamos el pinsapar y nos dirigimos hacia el puerto del pozuelo, la sierra Canucha se eleva a nuestra izquierda y comenzamos a descender suavemente retomando así el camino de regreso. A través de los paisajes y de los pinsapos hemos descubierto y aprendido muchas cosas y sobre todo a valorar mejor la naturaleza, somos afortunados de poseer un entorno natural de tanta importancia a nivel internacional y debemos protegerlo.

Casi eran las dos de la tarde y faltaba poco para llegar al final de nuestra ruta, la jornada había sido muy amena, atrás quedaban los paisajes y los maravillosos pinsapos, nuestro esfuerzo nos había abierto el apetito, algunos de nosotros sugeríamos suculentos gazpachos además de otros platos culinarios de buen sabor.

En fin ya se sabe, cuando el hambre aprieta...

Antonio Figueredo Navarrete

Secretario y socio fundador de Marbella Activa.

<http://marbellaalnatural.blogspot.com>